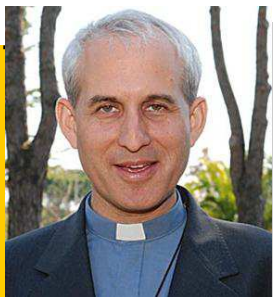


CAGLIERO 11

Boletín para la Animación Misionera Salesiana

Una publicación del Dicasterio para las Misiones para las comunidades salesianas y amigos de la misión salesiana



Queridos amigos:

El mes de junio está todo referido al Corazón misericordioso de Jesús. En este mes le pedimos más celo apostólico en la

Europa Salesiana. Es cierto, la edad media continúa creciendo en el "viejo continente", pero esto no puede ser motivo para enfriarse en el 'da mihi animas'.

En mis continuas comunicaciones con los hermanos he recibido en estos días la petición de un salesiano, de más de setenta años, preguntándome si hay algún límite para el envío misionero *ad gentes*. Le he respondido que no podemos poner límites a la misión ni a la Providencia.

Visitando Mozambique he encontrado en Maputo al Señor Pedrosa SDB, de 81 años, de nacionalidad portuguesa, en misiones allí desde 1968. Él es feliz cada fin de semana - además de sus innumerables actividades semanales - de poder dar catequesis a diversos grupos de jóvenes.

Por otra parte, el Capítulo General 27º hace poco ha constatado *"que la oración y el ofrecimiento sacrificado de la vida de parte de los salesianos ancianos y enfermos son un verdadero apostolado con y para los jóvenes; siguen siendo parte 'activa' de la comunidad que vive el 'da mihi animas'. Las comunidades, efectivamente, se comprometen a no excluirlos de la misión"*. Que nadie, pues, se sienta en el "garaje" de la misión. Confiamos especialmente a vosotros, hermanos de las enfermerías de la Congregación, vuestra asidua oración por los misioneros, especialmente en este mes, por los Salesianos de Europa. ¡Gracias!

P. Guillermo Basañes SDB
Consejero para las Misiones

EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR NOS IMPULSA A PROCLAMAR A TODOS

“Evangelizar, en este tiempo de grandes transformaciones sociales, requiere una Iglesia misionera toda en salida, capaz de realizar un discernimiento para confrontarse con las distintas culturas y visiones del hombre. Para un mundo en transformación es necesaria una Iglesia renovada y transformada por la contemplación y por el contacto personal con Cristo, por la fuerza del Espíritu... No nos pueden detener ni nuestras debilidades, ni nuestros pecados, ni tantos impedimentos que se oponen al testimonio y a la proclamación del Evangelio. Es la experiencia del encuentro con el Señor lo que nos empuja y nos da la alegría de anunciarlo a todas las gentes.

...La evangelización, que debe llegar a todos, está llamada, sin embargo, a partir de los últimos, de los pobres, de los que tienen las espaldas dobladas bajo el peso y la fatiga de la vida... La Iglesia es el pueblo de las bienaventuranzas, la casa de los pobres, de los afligidos, de los excluidos y perseguidos, de quienes tienen hambre y sed de justicia. A vosotros se os pide trabajar a fin de que las comunidades eclesiales sepan acoger con amor preferencial a los pobres, teniendo las puertas de la Iglesia abiertas para que todos puedan entrar y encontrar refugio.”

Papa Francisco

A los participantes en el encuentro de las Obras Misionales Pontificias
9 de mayo 2014





Cuando era postnovicio escribí al P. Luc van Looy, consejero para las misiones, y me ofrecí para ir a cualquier lugar de las misiones; y de nuevo cuando era estudiante de teología y también siendo sacerdote joven. Recuerdo que en las cartas me decía que siguiera rezando, que el Señor me llamará a través de los superiores. Pasaron muchos años; en 1996, cuando estaba en el quinto año como maestro de novicios de Argentina y Paraguay, sentí como una llamada a volver a Japón, no sé si como misionero pero sí de regresar, que el futuro de mi vida estaba sólo en Dios. Así como mis padres en el año 1964 emigraron a Argentina escuchando sólo la voz de Dios como Abraham yo también regresé a Japón. Fue como mi segundo éxodo, el primero en 1964 cuando fuimos a la Argentina con mis padres y mis cuatro hermanos, Ángel y Fidel SDB, Domingo y Paulino, y allá nacieron 4 hermanos y una hermanita que falleció pronto.

Como misionero en Japón el primer desafío fue la lengua japonesa. En Japón sólo había hecho hasta el tercer grado del curso elemental (tenía 8 años y medio cuando emigramos) En Argentina, donde fuimos (en un pueblo llamado Media Agua), no había ninguna familia japonesa cerca. Al principio ni yo mismo sabía que era japonés por eso pude aprender rápidamente el castellano, no solo tomar mate y comer asado, jugar al fútbol y ser el monaguillo oficial de la misa dominical del pueblo.

Ahora ya tengo 58 años y soy vicario inspectorial del Japón, pero en el 1997 cuando regresé a Japón después de 33 años, tenía 42 años. Era un *Ursashima Taroo* (un personaje mítico japonés que después de haber pasado años en el paraíso del fondo del mar, cuando regresa a su pueblo, ya no conoce a nadie y ni siquiera sabe dónde está su casa). Tener

Emigramos a Argentina y he vuelto como misionero en Japón!

cara de japonés y no saber hablar suficientemente bien el japonés fue muy duro, fue un volver a ser niño, aprender no sólo la lengua sino la cultura, las costumbres de la sociedad japonesa. incluyendo el modo de ser cristiano entre los japoneses donde el catolicismo es una minoría (un millón entre japoneses y extranjeros de 126 millones de habitantes).

Como misionero mi mayor alegría son los hermanos y los amigos que el Señor me ha ido regalando en Japón. Para mí son todos maravillosos y cada vez voy descubriendo más su bondad, su paciencia, su solidaridad, su respeto, su religiosidad, su orden y limpieza general. También después del Tsunami, yendo hacia la región afectada, sobre todo en Fukushima, he descubierto un Japón nuevo, ese espíritu de solidaridad, más allá de las paredes de las iglesias cristianas y monasterios budistas. He experimentado la fuerza de la solidaridad interreligiosa.

A lo largo de mi vida he tenido que decir Sí a tareas que superaban siempre mi capacidad. El temor humano ante lo desconocido es normal pero la confianza en la presencia amorosa de Dios te da mucha paz, una fuerza para seguir adelante. Yo los invito a todos Ustedes que son más jóvenes que yo (seguramente) a animarse a escuchar la voz del Señor que los llama como misioneros y lanzarse a una aventura llena de esperanza. ¡A quien pronto obedece, Dios siempre lo bendice y nunca lo abandona!



P. Mario Yamanouchi
emigrante japonés a la Argentina, y misionero en Japón



Intención Misionera Salesiana

Por el "Proyecto Europa" en los Países de Europa Norte

Por las comunidades salesianas de Europa que viven intensamente el síndrome del envejecimiento, para que, gracias a la presencia de los jóvenes misioneros y hermanos de otros países intenten creer en la fuerza de la regeneración en el Espíritu y puedan responder a las expectativas de los jóvenes necesitados de apoyo en su búsqueda de sentido a la vida. Para que las Inspectorías de Polonia se abran más y ofrezcan su aporte concreto al Proyecto Europa fuera del país.



La inspectorías de Europa Norte- Occidental sufren la falta de vocaciones y el fuerte envejecimiento de los hermanos. La revitalización interna es apoyada con la presencia de jóvenes hermanos y voluntarios laicos de otras inspectorías. Los hermanos comienzan a creer que la regeneración del carisma es posible. Hace falta continuar los procesos del Proyecto África con el apoyo de toda la Congregación. La necesidad de la presencia del carisma salesiano en Europa es indiscutible; con frecuencia los jóvenes perdidos en las sociedades europeas, esperan los guías y el apoyo educativo para encontrar la felicidad. Todo esfuerzo de colaboración internacional es bien venido y conlleva signos de renacimiento y de entusiasmo y las buenas prácticas indispensables para el futuro. El apoyo de la oración es siempre una gran ayuda para creer que sólo el Espíritu puede hacer revivir la esperanza y la fe cristiana en la vieja Europa y dar a los jóvenes la visión de la vida feliz y cristiana.